

RESEÑAS

MARAZKA, Ibrahim, POURJAVADY, Reza, SCHMIDTKE, Sabine, *Samaw'al al-Maghribī's (d. 570/1175) Iḥām al-yahūd The Early Recension*. Introduced and edited by I. Marazka, R. Pourjavady and S. Schmidtke, "Abhandlungen für die Kunde des Morgenlandes" LVII, 2, Wiesbaden, Harrassowitz Verlag, 2006, 71 pp.

Como indica el subtítulo, los autores de esta obra se han impuesto la tarea de llevar a cabo la edición de la "recensión primitiva" de uno de los clásicos del *corpus* de la producción polemista. Se trata del conocido matemático y físico judío norteafricano del s. XII, Samaw'al al-Magribī, que acabó convirtiéndose al islam. Esta conversión le llevó, inmediatamente después de producirse, a redactar un opúsculo contra el judaísmo denominado *Iḥām al-yahūd* algo así como "Tapándole la boca a los judíos". Los parámetros temáticos del *Iḥām al-yahūd*, un clásico islámico de la polémica antijudía incluso de nuestros días, son los propios del catálogo de *topoi* polemistas del Medioevo (cf. M. Schreiner, "Zur Geschichte der Polemik zwischen Juden und Muhammedanern", *Zeitschrift der deutschen morgenländischen Gesellschaft*, 42 (1888), pp. 591-675).

La importancia del *Iḥām*, como muy bien indican sus editores (p. 2), reside en haber provocado un fuerte impacto que permitió que se desarrollase el género entre autores diversos. Tal importancia será apreciable, con el correr de los tiempos, de modo palpable, pues el impacto que produjo la obra generó otros textos no a imitación de aquél, sino más bien como consecuencia del mismo, tanto por parte de musulmanes, como fue el caso de al-Qarafi (cf. su *Kitāb al-aḥwāb al-fājira 'an al-as'ila al-fāyira*) e Ibn al-ʿYawziyya (p. 3), como por parte de judíos, entre los que sobresale el judío bagdadí Ibn Kammūna, que no sólo escribió un celeberrimo tratado comparatístico sobre el tópico de la "profecía" de naturaleza apologética (cf. Barbara Roggema, "Epistemology as Polemics: Ibn Kammūna's Examination of the Apologetics of the Three Faiths", en: Barbara Roggema et al. (eds.), *The three rings. Textual studies in the historical dialogue of Judaism, Christianity, and Islam*, Leuven-Dudley, Ma, Peeters, 2005, pp. 47-68), sino que incluso sirvió de base para que otros articularan sus obras de polémica antijudía a partir de la suya (cf. Habib Bacha, *Ḥawāṣī (Notes) d'Ibn al-Maḥrūma sur le "Tanqīh" d'Ibn Kammūna*, Jounieh-Roma, Librairie Saint-Paul-Pontificio Istituto Orientale, 1984).

La presente obra que contiene una introducción y la edición de la "recensión primitiva" del *Iḥām* ha sido estructurada en tres partes:

1. La primera parte (pp. 1-15) consta de dos apartados, una introducción (pp. 1-14), en la que sus autores esbozan el marco histórico e ideológico

co en el que se enmarca la obra de Samaw'al al-Magribī, así como el interés que suscitó el tratado a partir del s. XIX entre los críticos occidentales. Especial interés reciben las dos ediciones de este texto llevadas a cabo respectivamente por Moshe Perlmann, en el año 1964, realizada a partir de la familia textual identificada con la “recensión posterior” (pp. 4-5 y 7-8) y la más reciente, deficiente en varios aspectos, de ‘Abd Allāh al-Šarqāwī (p. 6).

Este primer apartado concluye con la justificación de la edición de la “recensión primitiva” (pp. 8-14), la primera de las dos versiones de esta obra que escribió Samaw'al al-Magribī, que contiene diferencias de interés con respecto a la recensión “posterior” editada por Perlmann. Sus autores ofrecen una cumplida información descriptiva y textual de los tres manuscritos utilizados en la edición.

El segundo apartado (p. 15), por su parte, incluye los datos referenciales básicos del material perteneciente a la “recensión primitiva” editado en las páginas siguientes: se trata de los mss. “Maʿyilis” 593 y “Maʿyilis” 4547 (Biblioteca “Maʿyilis-i Šūrā-yi Islāmī” de Teherán) y Dānišgāh 1074 (Biblioteca “Central” de la Universidad de Teherán).

2. La segunda parte (pp. 19-48) contiene la edición crítica del *Iḥām al-yahūd* (pp. 19-43) a partir de los mss. “Maʿyilis” 593 y 4547, y la reedición de dos documentos generados por el tratado, que acompañan a éste en la tradición manuscrita (cf. p. 13), una *nusjat mas'ala wurida 'alà Samaw'al min ba'ḍ al-zanādiqa al-mutafalsifa* (pp. 44-45), y la respuesta a esta última, *nusjat al-ḡawāb* (pp. 46-48). La edición, que es realmente excelente, incorpora un rico aparato crítico que nos informa de la rica tradición manuscrita a que dio lugar la obra.

3. La tercera y última parte (pp. 51-71) reproduce los facsímiles del ms. “Maʿyilis” 4567 (pp. 51-69) y el Dānišgāh 1074 (pp. 70-71), que sólo contiene la introducción de la obra. La reproducción facsímil de estos dos mss. resulta sumamente interesante por cuanto nos permite apreciar la singularidad morfológica textual del “Maʿyilis” 4547, con las citas del texto hebreo *in margine* y no *in texto* como cabría esperar.

Excelente labor la realizada por Marazka-Pourjavady-Schmidtke, que, con esta impecable edición y estudio preliminar de la “recensión primitiva” del *Iḥām al-yahūd* de Samaw'al al-Magribī, nos ofrecen un texto con posibilidades de estudio ciertamente interesantes desde variados ámbitos: desde el procedimiento de la configuración apologetica islámica, hasta el de la polémica interconfesional, pasando por el no menos interesante relativo al del uso y transcripción (tradición manuscrita, por tanto) del texto hebreo masorético en las obras de los autores judíos conversos al islam, que, en este caso concreto, por ejemplo —de acuerdo con otros textos atribuibles a judeoconversos al islam (cf. J.P. Monferrer Sala, “Siete citas hebreas, más una aramea, transcritas al árabe en el *I'lām* del Imām al-Qurṭubī”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 48 (1999), pp. 401-402)— el *ductus* del Tetragrammaton יהוה es cambiado en יהוה. ¿Acaso pudo intervenir un judío en el

copiado del texto, o, cuando menos, en la transcripción las citas hebreas? El *Iḥām al-yahūd* de Samaw'al al-Magribī es, como acabo de señalar, un texto con unas posibilidades análíticas ciertamente ricas. Esperemos que esta excelente edición de la “recensión primitiva” relance los estudios sobre esta paradigmática obra del género polemista islamo-judío.

JUAN PEDRO MONFERRER SALA

MARTÍNEZ ENAMORADO, Virgilio, *Un hombre para el califato. De nuevo sobre Ŷa'far el Esclavo a partir de un cimacio con grifos*, Málaga, Imprenta Montes, 2006, 80 pp.

Esta breve pero muy recomendable obra es un estudio de un cimacio de mármol, fechado en 353/964, a través del cual el autor traza una semblanza de Ŷa'far ibn 'Abd al-Raḥmān al-Ṣaqlabī, funcionario de palacio de los califas 'Abd al-Raḥmān III y al-Ḥakam II.

La obra se compone de tres apartados. En primer lugar, el autor lleva a cabo una descripción exhaustiva del cimacio y de su inscripción (pp. 9-16); a continuación, en lo que es verdaderamente el corpus de la obra, traza la biografía de Ŷa'far al-Ṣaqlabī (en un *lapsus* se le llama en el título de ese apartado Ŷa'far ibn [*sic*] al-Ṣaqlabī) (pp. 16-53), donde pone de relieve la importancia que tuvo el personaje en los cargos que desempeñó y con un análisis detenido deja claro cuándo hallamos referencias a este personaje, distinguiéndole de otros Ŷa'far, y determina en qué ocasiones el término Ŷa'farī se refiere a él; y, por último, en el tercer apartado hace una comparación de los grifos tallados en el cimacio con otros grifos conservados en piezas andalusíes (pp. 53-65). Al final de la obra se incluye un cuadro con los restos arqueológicos atribuidos a Ŷa'far al-Ṣaqlabī en el que figuran la definición de la pieza, su datación, la mención del personaje, el edificio al que pertenece el hallazgo, el estilo de la inscripción y el lugar donde se encuentra actualmente. Este útil esquema se complementa con un cuadro cronológico de los cargos desempeñados por él durante los gobiernos de los califas 'Abd al-Raḥmān III y al-Ḥakam II y por una bibliografía bastante completa.

En esta ocasión sólo voy a referirme, dados mis intereses, a algunas de las cuestiones que me han llamado la atención en el estudio del personaje relativas a la condición de *ṣaqlabī* —eslavo— de Ŷa'far, sobre todo, con el propósito de reflexionar acerca de su posible estatus de esclavo o cliente. En este sentido, estoy plenamente de acuerdo con Meouak, en la cita que toma Martínez Enamorado (p. 19), cuando afirma la dificultad existente para determinar los lazos de servidumbre y clientelares de estos altos funcionarios palatinos con los emires o califas. Mi intención aquí es únicamente suscitar la polémica planteando ciertos interrogantes, pues no pretendo corregir las conclusiones del autor, sino tan sólo relacionar a Ŷa'far con otros personajes similares ya estudiados, con el fin de reflexionar sobre algunas cuestiones que se repiten en los estudios y que, en mi opinión, deben de ser progresivamente analizadas.

Me gustaría llamar la atención sobre el uso de las voces relativas a esclavos y siervos palatinos. En la p. 17 el autor traduce la expresión *mamlūk faraný* por «mameluco franco» y a pesar de que mameluco provenga de *mamlūk*, ya no tiene el mismo significado en castellano. *Mamlūk* significa «esclavo corriente», en este caso, se trata de «esclavos o cautivos del N. E. peninsular». También suscita problemas el término *fatà* que parece referirse a un cargo en palacio, sin que su uso nos indique exactamente la condición de esclavo o libre de quien lo ostenta. Igualmente, *mawlā* —cliente— no es exactamente «liberto», pues el personaje que lleva ese apodo puede haber sido él mismo manumitido o pudo haberlo sido antes su padre o antepasados, pues la clientela se hereda como se hereda la esclavitud.

Este libro suscita muchos e interesantes temas y, como otros de Martínez Enamorado, viene de nuevo a recordarnos a los filólogos la utilidad imprescindible de los estudios arqueológicos para nuestros propios trabajos. *Un hombre para el califato* no es sólo una obra útil para conocer mejor la Córdoba del s. IV/X, sino que también puede ser tomado metodológicamente como ejemplo de exhaustividad y, de lo que hoy está tan en boga, ejemplo del buen uso interdisciplinar.

CRISTINA DE LA PUENTE

Abū Bakr al-Ġazzār, el poeta de la Aljafería. Dīwān, edición bilingüe de Salvador Barberá Fraguas, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, Departamento de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Aragón; Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2005, CCCLXIII, 212 pp.

Como indica la NOTA EDITORIAL que encabeza la obra, este libro es la Tesis Doctoral de Salvador Barberá, presentada en la Universidad Complutense de Madrid en 1991. La publicación de dicha Tesis, tantos años después de la muerte del malogrado arabista, entraña tal cúmulo de dificultades que la piadosa labor de los amigos del autor, recuperando un texto que habría quedado olvidado falto de su impulso personal, merece la gratitud de los interesados por la poesía andalusí. Porque aunque no se trate de un *dīwān* completo, dado el estado del manuscrito, que se interrumpe en la pág. 119, y la curiosa selección de su recopilador, Ibn Maṭrūḥ al-Tuḡībī de Valencia (m. 606/1210-11), son tan pocos los *dīwānes* medievales de poetas andalusíes que han llegado hasta nosotros que éste es necesariamente bienvenido.

La primera parte del libro es un extenso estudio sobre al-Ŷazzār y su *dīwān*. Tras una erudita reflexión sobre las distintas formas de aproximarse al hecho literario, según las diferentes escuelas de crítica literaria, y su posible aplicación a las obras árabes medievales (PREÁMBULO, pp. XIX-XXV), el autor describe el manuscrito y proporciona algunos datos curiosos sobre la familia de origen morisco a que pertenece el copista (EL MANUSCRITO DEL

DĪWĀN, pp. xxv-xxxiii). En el apartado DATOS BIOGRÁFICOS (pp. xxxiii-li), S. Barberá recoge e intenta sistematizar la escasa información que aparece en las fuentes árabes sobre la vida del poeta, utilizando así mismo los comentarios de Ibn Maṭrūḥ, el recopilador medieval del *dīwān* de al-Āzẓār, al que dedica buena parte del apartado siguiente (OBRA, pp. li-lx), donde también describe el método algo errático seguido por Ibn Maṭrūḥ y pasa revista a los distintos géneros de los poemas conservados, enumera las antologías donde aparecen algunos versos de al-Āzẓār y se duele de su ausencia en algunas de las más famosas, como las de al-Faṭḥ ibn Jāqān. También destaca la novedad del *dīwān* respecto a las antologías, pues prácticamente ninguno de los poemas que contiene se encuentran en ellas.

Con el apartado LOS RECURSOS RETÓRICOS (pp. lx-cxxi) empieza propiamente el estudio literario. Aquí S. Barberá analiza todas las figuras empleadas por al-Āzẓār, dando su descripción tal como aparece en los manuales de retórica árabes más conocidos, junto con los ejemplos con que se ilustran sus definiciones, seguidos de los versos del poeta zaragozano donde puede identificarlas. Y termina con unas consideraciones generales sobre el uso de las figuras, el conocimiento de la ciencia del *badī'* en al-Andalus en la época del autor, y el desinterés que siempre ha sentido por ellas la crítica literaria positivista. Otro largo apartado (LA INTERTEXTUALIDAD: CITAS Y REFRANES, pp. cxxi-cxc) ofrece, envueltas en referencias a los estudios modernos sobre el concepto de intertextualidad, una breve clasificación del *taḍmīn* —«cita»—, según los preceptistas árabes (p. cxxiii), y una lista de citas, alusiones y refranes encontrados en el *dīwān* de al-Āzẓār, ampliamente documentada y comentada. El apartado EL HUMOR: AL-MAḤĀSIN WA-L-MASĀWĪ (pp. cxc-ccxv), contiene un largo análisis de los mecanismos del humor, tomado de S. Freud, cuyos chistes también utiliza y le sirven para contrastar las expresiones humorísticas en al-Āzẓār. En su aplicación a la literatura árabe, Barberá utiliza los estudios de F. Rosenthal, F. Malti-Douglas y J. Sadan. Continúa con una disquisición más breve sobre el género *maḥāsin wa-masāwī*, siguiendo a I. Gerjes y, de nuevo, a estos arabistas. Todo ello sirve de marco para examinar una especie de *maqāma* o *risāla* de al-Āzẓār, concebida como una confrontación entre éste, poeta-carnicero, y un poeta-peletero rival, que se encuentra en las pp. 21-53 de la traducción y 10-29 del texto árabe, aunque en este texto árabe le falta el principio, pues en la edición ha desaparecido el pasaje que correspondería a la pág. 20 del manuscrito. Esta *risāla* da lugar a los dos apartados siguientes: LAS IDEAS CRÍTICAS DE AL-ĠAZZĀR (pp. ccxv-ccxlii), donde, a propósito de las críticas que vierte al-Āzẓār contra su contrincante, se repasan las ideas críticas de los retóricos árabes medievales, incluidos los andalusíes; y LOS OFICIOS (pp. ccxlii-cclxx), cuyo punto de partida es un poema *muzdawīy* (*formando pareados*) en metro *raʿyāz* (pp. 16-17, del texto árabe, y 33 de la traducción), también parte de su disputa con el peletero, donde se enumera una extensa serie de oficios vinculados al de carnicero, que S. Barberá estudia, analiza e identifica basándose en los distintos tratados de *ḥisba* compuestos en al-Andalus.

Ocho versos describiendo la Aljafería dentro del primer poema del *dīwān*, dedicado a celebrar la boda del maestro de obras de dicho palacio, merecen un apartado especial: LA DESCRIPCIÓN DE LA ALJAFERÍA, pp. CCLXX-CCLXXXIX). Son también, sin duda, la causa del título del libro, un amable homenaje al maestro de arabistas, Emilio García Gómez, cuyo discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia en 1943 se titula *Ibn Zamrak, el poeta de la Alhambra*, aunque no parece que se haya grabado nunca un poema de al-Ŷazzār en el alcázar zaragozano. En LA REFUTACIÓN A LA EPÍSTOLA DE IBN GARSIYYA (pp. CCLXXIX-CCXCII), S. Barberá examina las noticias conocidas sobre la *šu'ūbiyya* en al-Andalus y sobre las distintas obras, en su mayoría epístolas, con que en el Occidente islámico se replicó a la *risāla* de Ibn Garsiyya, para incluir entre ellas un poema de diez versos de al-Ŷazzār (pp. 42-43 del texto árabe y 78-79 de la traducción), arremetiendo contra el poeta de Denia, condenándolo por sus ideas antiárabes.

Los cinco últimos apartados del estudio están dedicados a los poemas estróficos de al-Ŷazzār. No se han conservado en el *Dīwān*, y S. Barberá, como advierte en pp. XXXII-XXXIII, ha tenido que recurrir a los manuscritos del *Ŷayš al-tawṣīḥ* de Ibn al-Jaṭīb, que conserva diez moaxajas del al-Ŷazzār. Igualmente ha utilizado, pues le sirve de base para sus análisis métricos, el *Dīwān al-muwaššahāt al-andalusīyya* de S. Gāzī (1979), que también las recoge. LOS POEMAS ESTRÓFICOS (pp. CCXCIII-CCCII) es una especie de introducción general. S. Barberá comenta la historia del descubrimiento de las jarchas —«No está justificado que, tras estos varios estudios impresos a lo largo de más de medio siglo [Menéndez Pelayo, Brody y Millás Vallicrosa], el objeto del artículo de Stern en *Al-Andalus*, dos años después del de Millás, en *Sefarad*, fuera aclamado como una novedad (pp. CCXCIII-CCXCIV)»—; rechaza la postura de E. García Gómez o de J. T. Monroe sobre la métrica romance de las moaxajas, y se declara partidario de considerarla plenamente árabe, o una adaptación acentual de la métrica cuantitativa árabe; y, tras mencionar brevemente las distintas teorías métricas de los tratadistas españoles hasta Andrés Bello, y las discusiones sobre acento y cantidad de las escuelas modernas de lingüística, ofrece un glosario de los términos que va a utilizar en su análisis de las moaxajas de al-Ŷazzār. La terminología parece tomada de S. Gāzī, aunque a veces incorpora términos usados por Ibn Sanā' al-Mulk, pese a que su sentido crítico le hace ver las confusiones en que ambos incurren (pp. CCCIII-CCCIV).

En ESTRUCTURA ESTRÓFICA (pp. CCCII-CCCXIII) analiza la de las moaxajas de al-Ŷazzār, comparándola con la de las que aparecen en el *corpus* de S. Gāzī, lo que le da pie para comentar los posibles casos de emulación entre autores de moaxajas. Sólo describe el preludio (*maṭla'*) y la primera parte de la estrofa, pero señala que el esquema así presentado «es justo el inverso del de una estrofa cuando esta se presenta aislada, o el que surge al final de cada poema» (p. CCCV). MÉTRICA DE LOS MUWAŠŠAHĀT (pp. CCCXIII-CCCXXXIV) es un intento de medición de las moaxajas a partir de la métrica árabe clásica,

con las inherentes dificultades de la tarea, como se ve por sus críticas a las interpretaciones de S. Gāzī; pero, al mismo tiempo, acepta tantas licencias en el uso y adaptación de la métrica árabe a la prosodia de las moaxajas como Gāzī. En ASPECTOS RETÓRICOS DE LOS *MUWAŠŠAHĀT* (pp. CCCXXXIV-CCCXLIII) —otra vez esta curiosa concordancia de un artículo masculino con un plural femenino—, S. Barberá menciona brevemente la estructura temática de los poemas estróficos y señala algunas de sus figuras más evidentes. Y en LAS *ĤARAĠĀT* (pp. CCCXLIII-CCCLXV) describe brevemente lo que dicen los tratadistas que debe ser la jarcha; remite a los tratados de ‘*ilm al-badī*’ para explicar su aspecto de cita textual, traduce o llama la atención sobre el contenido de la jarcha, y estudia con cierto detenimiento las tres jarchas con elementos romances, las de las moaxajas 1.^a, 2.^a y la famosísima de la 8.^a, utilizando los trabajos de García Gómez, A. Jones y F. Corriente.

A partir de aquí, con numeración en números arábigos, sigue la traducción del *dīwān* y las moaxajas, con una bibliografía de obras en lenguas europeas, y a continuación, con numeración *hindī*, el texto árabe y una bibliografía de fuentes y estudios en árabe.

No quiero terminar esta reseña sin destacar de nuevo la importancia de publicar el *dīwān* de un poeta andalusí de finales del siglo v/xi. Aunque quizá, para contribuir mejor al conocimiento de al-Ŷazzār, habría sido suficiente, lejos ya de las necesidades estrictamente académicas, editar el *dīwān* y la traducción, junto con la parte dedicada a la vida del poeta y la descripción del manuscrito, con una letra de un tamaño un poco más legible, sobre todo en la parte árabe.

TERESA GARULO

LIROLA DELGADO, Jorge y PUERTA VÍLCHEZ, José Miguel (dir.), *Biblioteca de al-Andalus*, 3: *De Ibn al-Dabbāg a Ibn Kurz*, et 4: *De Ibn al-Labbāna a Ibn al-Ruyūlī*, « Enciclopedia de la cultura andalusí », Fundación Ibn Tufayl de estudios árabes, Almería, 2004.

J'ai déjà, dans un compte-rendu du tome I de l'*Enciclopedia de al-Andalus. Diccionario de autores y obras andalusies*, volume paru en 2002 et publié par le Legado Andalusí, eu l'occasion de dire tout le bien que je pensais de l'entreprise de Jorge Lirola et José Miguel Puerta Vílchez. L'impression première que l'on peut éprouver en ouvrant ces deux nouveaux ouvrages, est, si possible, encore plus favorable.

Les concepteurs et coordinateurs de l'ouvrage répondent, dans les deux pages d'introduction, aux questions que se pose forcément le lecteur qui a déjà eu entre les mains le volume de 2002 qui vient d'être mentionné. Le projet qui avait donné lieu à ce dernier était fondamentalement le même que celui dans lequel s'inscrivent les deux ouvrages qui viennent de paraître. Mais ce premier projet a été interrompu à la suite de désaccords éditoriaux, et ses directeurs ont décidé, sans tenir compte du livre déjà paru, de le reprendre dans son

ensemble sous un format légèrement plus grand et une présentation un peu différente, à certains égards de meilleure qualité quant à la typographie et à la mise en pages. Peut-être peut-on tout de même regretter une moindre mania-bilité, compte tenu du volume et du poids des deux nouveaux ouvrages, ran-çon aussi de la quantité considérable des informations qui y sont contenues.

Les directeurs de cette nouvelle encyclopédie annoncent 6 ouvrages et non pas cinq comme prévu dans le projet initial. Les volumes 1 et 2 sont à paraître. Le volume 3 contient les notices 420 (Ibn al-Dabbāgh) à 746 (Ibn Kurz), c'est à dire 326 notices, qui remplissent 709 pages (pp. 37 à 746), contenant chacune deux colonnes de texte très serré. Chaque auteur se voit donc attribuer en moyenne deux pages. Ce chiffre surprend presque un peu lorsqu'on feuillette le livre, tant les pages sont pleines et les articles denses, et tant certains auteurs se voient consacrer un espace conséquent. Il en va de même, bien sûr, du volume 4, qui contient quant à lui les notices 732 (Ibn al-Labbāna) à 1008 (Ibn al-Ruyūlī), soit 276 notices, en 626 pages. Les per-sonnages les plus importants font l'objet d'articles très copieux, certains équivalant pratiquement à un livre. Ainsi trouve-t-on une dizaine de pages sur le grand juriste d'époque almoravide que fut le grand-père d'Averroes, Abū l-Walīd Ibn Rushd al-Djadd (1007 du t. 4) qui occupe les pages 617 à 626, alors que son céléberrime petit-fils (notice 1006) ne remplit pas moins que les cent pages qui précèdent (517 à 617) ! Les volumes 5 et 6 contiendront les autres auteurs *andalusies*, jusqu'à la fin de l'alphabet, soit au total, pour les six volumes attendus, quelque 1600 auteurs.

Le but de cette *Biblioteca de al-Andalus* est toujours de donner l'information la plus complète possible sur les œuvres écrites produites en al-Andalus de la conquête arabe à la chute de Grenade. Il s'agit, comme in-diqué dans l'introduction au volume 3, de rassembler et de mettre en ordre, dans les 6 volumes prévus, la masse considérable, mais qu'il n'est tout de même peut être pas hors de portée d'appréhender dans une telle entreprise de type encyclopédique, des ouvrages connus, conservés ou non, rédigés par les auteurs « andalousiens », soit plus de 10000 ouvrages. Il ne s'agit sans doute que d'une partie de ce qui est effectivement « paru » en al-Andalus durant les huit siècles de son histoire. On peut tout de même penser que cette entreprise considérable est susceptible de reconstruire pour une bonne part, et de donner une image assez exacte d'un univers intellectuel qui commen-ce, du fait de la tradition bio-bibliographique espagnole, à être relativement bien connu dans ses détails, mais dont on cherche pour la première fois à donner une vision d'ensemble quasi exhaustive. L'intérêt et l'utilité de cette gigantesque « reconstruction » du savoir *andalusí* sont évidents, comme il le sont de disposer désormais, pour tous les auteurs traités, d'une liste impres-sionnante d'ouvrages, soigneusement classés et souvent analysés. Ces ouv-rages sont de toute nature, littéraire, juridique, scientifique, en fonction des spécialités, mais aussi des intérêts diversifiés des érudits hispano-musul-mans.

La consultation de cet énorme travail permettra à tous ceux qu'intéresse la civilisation andalouse, qu'ils soient « spécialistes » ou « non spécialistes » d'avoir sous la main une quantité impressionnante d'informations sur des auteurs auxquels seule, jusqu'ici, permettait d'accéder une bibliographie très spécialisée, extrêmement dispersée, et, à vrai dire, dans bien des cas, pratiquement inaccessible. Je pense en particulier à ceux qui n'ont pas à leur disposition des bibliothèques importantes. Je suis par exemple convaincu que, dans une ville universitaire comme Lyon, je ne trouverais pratiquement aucune des quelque trente références bibliographiques que me fournit la notice 819 du volume 4 consacrée au mathématicien et astronome du XI^{ème} siècle Ibn Mu'ādh (qui, sauf erreur de ma part, ne figure pas dans l'*Encyclopédie de l'Islam*). Cette notice, dans ses 5 pages densément remplies, m'apporte une liste détaillée et l'analyse précise des six ouvrages connus de ce personnage qui pour moi n'était qu'un nom, rencontré dans la bibliographie générale sur la science à l'époque des taifas, et cité à ce titre dans un chapitre sur la vie intellectuelle à l'époque des taifas de l'ouvrage sur cette période que nous avons publié avec Bruna Soravia. Les exemples pourraient être évidemment multipliés, pratiquement autant de fois qu'il y a de notices dans cette encyclopédie. Utile aux « non spécialistes », je suis sûr que l'ouvrage ne le sera pas moins aux « spécialistes » de chaque discipline, qui trouveront commodément rassemblées une masse considérable d'informations sur le thème qui les intéresse (ainsi, pour en rester à l'exemple que je viens de prendre, la vingtaine de notices auxquelles renvoie le mot « matemáticas » dans l'index analytique).

Etant bien plus historien qu'arabisant, c'est du premier point de vue que je me situerai, sans me prononcer sur des questions qui concernent davantage les spécialistes qui utiliseront l'ouvrage essentiellement du point de vue des ouvrages répertoriés, alors que je me centre en premier lieu sur leurs auteurs. L'érudition arabisante au niveau de laquelle se situe cette encyclopédie est sans conteste supérieure à la mienne. Je me contenterai de signaler le fait que les nombreux auteurs des notices qu'ils contiennent sont, autant que je sache, tous ou pratiquement tous des arabisants. Chacun de ces articles mériterait sans doute une appréciation différente, puisque bien que fortement unifiés par les conditions de présentation communes à toutes les notices, ils ne sont pas rédigés par les mêmes auteurs (72 pour le volume 3, et 65 pour le 4). Il est probable aussi que chaque spécialiste d'un domaine, d'un thème, d'un auteur ou d'une période, pourra toujours reprocher tel manque ou telle insuffisance de détail.

Je ne prendrai qu'un minimum de lignes pour dire enfin que je ne chercherai pas non plus à signaler telle ou telle faute d'impression ou erreur formelle. Il ne peut pas ne pas en exister dans une œuvre de cette ampleur, et si l'on voulait les relever, c'est sans doute plutôt leur rareté qu'il faudrait louer. Constater par exemple qu'à la p. 10 du volume 4, ligne 5, il a échappé à la dernière relecture une faute d'orthographe sur le mot « université » (l'absence du r), n'apporte rien à personne. S'il existe probablement quel-

ques erreurs ou coquilles de ce genre, cela ne gêne en rien la consultation de l'ouvrage dans son ensemble, ni évidemment ne diminue en quoi que ce soit sa valeur scientifique. L'impression d'un lecteur non linguiste est celle d'un grand soin dans la présentation, et d'une érudition impressionnante quant aux données biographiques, bibliographiques, et concernant les sources arabes qui forment en quelque sorte le « socle » de l'ouvrage.

Pour un historien intéressé par l'histoire générale d'al-Andalus et les aspects les plus divers de sa civilisation, l'ouvrage a en effet l'immense mérite d'apporter, non seulement sur les œuvres, mais aussi sur les hommes qui les ont écrites, un volume énorme d'informations. J'en resterai, car elle me paraît exemplaire des apports de l'ouvrage, à la notice déjà citées sur Ibn Mu'ādh al-Djayyānī, qui pour moi n'était que le nom abstrait d'un savant de Jaén sur lequel je n'avis guère de moyen de me renseigner davantage. En une demi page, j'ai à ma disposition un « stock » de données biographiques qu'il me faudrait des semaines pour acquérir : la brève analyse de ce qu'en disent les ouvrages bio-bibliographiques, sa chronologie exacte et le fait qu'il fut cadí de sa ville natale. Certaines informations posent problème, comme l'indication fournie par la traduction hébraïque de l'une de ses œuvres qui le désigne comme vizir de Séville. Une constatation mérite d'être relevée: les auteurs (Ibn Bashkuwāl, al-Dabbī) qui fournissent la biographie assez squelettique de celui qu'ils présentent avant tout comme un « juriste » n'évoquent que très vaguement ses intérêts scientifiques de « philosophe », et ne disent rien des ouvrages de mathématique et d'astronomie qui fondent, aux yeux de ceux qui s'intéressent à la civilisation andalouse, sa relative notoriété. Le rapprochement des données biographiques et bibliographiques est ici éloquent, en mettant en évidence une limite de nos sources, ou des secteurs de connaissances relativement étanches qu'une telle notice me permet de saisir commodément.

Dans la même notice sur Ibn Mu'ādh, qui n'est prise ici que comme exemple significatif de ce que l'on trouve dans l'ouvrage, apparaît ce qui est, me semble-t-il, l'un de ses apports les plus intéressants: un tableau généalogique des personnages connus du lignage de ce mathématicien, les Banū Mu'ādh, qui prétendaient à une origine arabe ma'afirite. Un index des arbres généalogiques est donnée en fin du tome 4, p. 667 : ce sont au total, pour les deux volumes concernés, quarante tableaux de ce genre qui, en quelque sorte, « donnent corps » à des auteurs qui, trop souvent, restent excessivement « désincarnés », trop peu situés dans leur contexte en fonction des « spécialités » dont ils relèvent. Je ne parle évidemment pas des auteurs les plus importants dont en général la biographie n'est pas trop mal connue, mais d'un grand nombre d'autres qui, dans d'autres ouvrages, n'apparaissent qu'au détour d'une mention fugitive. C'est peut-être à ce niveau qu'apparaît le plus évidemment le souci « historien » des concepteurs de cette encyclopédie, dans cette préoccupation de faire apparaître l'insertion « physique » des personnages mentionnés dans la vie et l'évolution mêmes de l'Andalus et dans le concret de son histoire. Il ne s'agit pas là forcément d'une entreprise neuve dans ses détails, car de tels tableaux généalogiques

apparaissent dans d'autres ouvrages, mais de façon très dispersée, et le parti-pris systématique de leur rassemblement et mise à disposition de tous dans une même œuvre sera incontestablement très utile.

On peut en dire autant des cartes et autres documents synthétiques qui accompagnent plusieurs notices. Chacun y relèvera évidemment ce qui l'intéresse en fonction de ses propres recherches. Personnellement, par exemple, je constate avec intérêt, pour les premiers siècles de l'histoire d'al-Andalus, la confirmation de l'atonie du *Sharq al-Andalus* en ce qui concerne les juristes et l'élaboration du droit dans l'ouvrage d'Ibn Farḥūn (dans le volume 3, p. 146).

Ces ouvrages, comme celui précédemment paru, constituent d'abord un remarquable instrument de travail, dans lequel la recherche est facilitée par les indispensables index figurant à la fin du volume 4 : index des personnages traités dans les notices, des éléments de leurs noms (*nisba/s*, qui les mettent en relation avec une tribu ou avec un lieu géographique, *nasab/s* ou généalogies et *shuhra/s*, par lesquels on les désigne habituellement), index des toponymes, des titres des œuvres mentionnées, et en dernier lieu un important index analytique. Compte tenu du fait que la civilisation *andalusí* ne nous a pas laissé d'archives, compte tenu aussi de l'importance sociale et politique de la littérature au sens large du terme (que l'on pense non seulement au rôle qu'ont joué dans la vie politique de très nombreux *kuttāb*), c'est cette encyclopédie qu'il faudra désormais consulter en priorité pour quelque thème que ce soit concernant l'histoire d'al-Andalus. Cela d'autant plus, évidemment, que cette histoire même ne nous est la plupart du temps connue que grâce aux ouvrages qu'ont écrits ces *kuttāb*.

J'insisterai encore une fois particulièrement sur l'intérêt prosopographique des notices contenues dans ces volumes, qui me paraît considérable. On pourrait certainement en multiplier les exemples. Ainsi, m'étant récemment posé, en travaillant à un livre sur les taifas, la question de la place des militaires dans l'organisation socio-politique *andalusí*, j'ai eu la curiosité d'aller consulter la quinzaine de références données sous le vocable « militares » dans l'index analytique. Je me suis rendu compte à quel point celles-ci auraient pu compléter et enrichir utilement les indications que m'avait fournies la bibliographie que j'avais pu consulter sur ce sujet. Ainsi aurai-je gagné à pouvoir utiliser, entre autres, la copieuse notice (n.º 779 du t. 4, pp. 114-116) consacrée à un général (*qā'id*) d'al-Mu'tamid Ibn 'Abbād, Abū Bakr Muḥammad b. Martín, connu pour avoir été l'un des deux chefs du contingent sévillan qui, en 461/1069, s'empare de Séville pour le compte de son souverain. Outre des indications utiles sur ce personnage lui-même et sa famille, leurs aptitudes poétiques et leur insertion dans l'aristocratie sévillane des XIème-XIIème siècles (ainsi qu'une hypothèse sur leur origine), il y est indiqué par exemple que le millier de cavaliers que comptait ce contingent étaient en majorité des chrétiens, précision qui vient utilement s'ajouter à ce que l'on sait par ailleurs de l'utilisation privilégiée de mercenaires chrétiens

dans les armées des taifas. Peut-être pourrait-on regretter que cet index analytique ne soit pas encore plus abondant, en incluant des termes comme *ra'is*, *qā'id*, *day'a* qui n'y figurent pas, alors que ces termes apparaissent au détour des biographies. Bien d'autres personnages apparaissent, que l'on peut situer à la limite de l'histoire politique, comme, pour prendre un autre exemple, Abū 'Āmir Ibn al-Faradj al-Tudjībī, double vizir des Banū Dhī l-Nūn de Tolède et Valence, et son lointain parent Abū l-Qāsim, double vizir aussi qui sert les Banū Razīn (pp. 131-135 du volume 3).

Du point de vue plutôt « historique » qui me retient, je ne prétends sans doute pas que cette encyclopédie soit « parfaite ». Elle ne peut pas l'être car elle ne peut pas « tout dire ». Ainsi, à propos des Banū Milhān (4, 193), aurait pu être mentionné, même s'il l'on ne doit pas le connaître expressément comme auteur, l'Ibn Milhān ou Malhān qui se rend indépendant à Baza lors de la crise post-almoravide, et qui était certainement de la même famille. Il me semble cependant que l'on se trouve en présence d'une entreprise littéralement gigantesque, d'une ampleur inégalée dans le domaine de l'histoire et de la civilisation andalouses, qui s'impose d'emblée comme un instrument de travail extrêmement précieux, de toute évidence désormais « incontournable » quel que soit le secteur d'intérêt que l'on souhaite aborder à son sujet.

PIERRE GUICHARD

BURESI, Pascal, *La frontière entre chrétienté et Islam dans la péninsule Ibérique, du Tage à la Sierra Morena (fin Xe-milieu XIIIe siècle)*, Paris, Publibook, 2004, 360 pp.

Los estudios sobre los espacios de frontera en la Península Ibérica medieval se han desarrollado mucho en los últimos años. Es una temática compleja, que requiere un conocimiento profundo de un territorio concreto y la capacidad de trabajar con todos los aportes que la actividad arqueológica está trayendo cada día, además de con las fuentes escritas.

El estudio de las fronteras ha producido, de hecho, en los últimos años, trabajos destacados. Manzano Moreno publicó en 1991 un estudio innovador sobre la frontera de al-Andalus en el período omeya; más recientemente, en 2000, se publicó la tesis de Philippe Sénac sobre la Marca Superior en los siglos VIII y XII, C. Picard, en sus estudios sobre el *Garb al-Andalus*, a pesar de no elegir la frontera como centro de sus trabajos, no deja de abrir caminos para su estudio en la zona más occidental peninsular (cf. *Le Portugal Musulman, VIIIe-XIIIe siècle*, Paris, 2000, en cap. VII y IX). En períodos más tardíos la zona de frontera del reino nazarí ha sido objeto de varios y valiosos estudios parciales llevados a cabo por especialistas y de los cuales resultó, entre otros trabajos, la publicación, en 1997, de las actas de un encuentro que tuvo lugar en Lorca y Vera tres años antes.

Pero este trabajo de Pascal Buresi, que comparte con los trabajos sobre la frontera nazarí el hecho de que estudia una zona que no ha sido siempre

frontera, presenta características específicas. Se trata de una versión abreviada de la tesis defendida en Lyon en 2000. Parte de la conquista de Toledo por Alfonso VI en 1085 y lleva su análisis hasta el final del dominio político y militar islámico en la región que se define geográficamente como limitada por el río Tajo y por Sierra Morena. El autor utiliza las fuentes disponibles para los períodos islámico y cristiano.

P. Buresi toma la frontera como clara protagonista a lo largo de toda su obra; los aspectos sociales, económicos y políticos no dejan de ser tratados pero se adaptan a esta perspectiva dándose, por otro lado, en la tercera parte de su trabajo, un enfoque especial a los aspectos que se ligan directamente a las mentalidades —musulmana y cristiana medieval— lo que da a este trabajo otra dimensión. Y todo esto se hace a partir de un territorio donde no hay un núcleo urbano que se imponga, o sea, no hay una ciudad que sea central en este estudio, y este conjunto de ingredientes contribuye a que este libro destaque.

La obra reseñada empieza por una introducción (pp. 11-27) donde el autor expone de qué forma las fuentes disponibles para este proyecto condicionan todo el proceso de investigación. El autor subraya las grandes diferencias y asimetrías entre la variedad y riqueza de las fuentes de origen cristiano y el otro mundo que es el de las fuentes escritas islámicas donde, por falta de archivos —debido a razones que aún se discuten— una gran parte de la información posee un marcado origen áulico o palatino. En cuanto a las fuentes de origen árabe el autor utiliza, además de las crónicas, todas las obras de los geógrafos, las antologías y obras poéticas, los diccionarios biobibliográficos, la documentación de chancillería almorávide y almohade y, por último, las obras de literatura política —de tipo *sirāy al-muluk*— así como consultas jurídicas (*fatāwā*).

Un Prólogo con cerca de treinta páginas explica la génesis de esta frontera particular, define el marco geográfico de una región que pierde Toledo como capital en 1085 y presenta una perspectiva histórico-coyuntural de la región desde finales del siglo XI hasta mediados del XIII. El cuerpo fundamental de la obra se divide en tres partes, de las cuales la primera, «Organisation et structures d'un territoire frontalier, fin XIe-XIIIe siècles» (pp. 61-135), intenta comprender cómo se construye una frontera. P. Buresi presenta los cambios que se dan en una región que antes era, con algunas excepciones, una zona de retaguardia, una zona «civil» que se va a militarizar; lo cual requiere el estudio del tipo de guerra existente, pero también los procesos que son paralelos a su militarización, tales como los nuevos agentes de poblamiento y una nueva economía. El autor utiliza aquí otro tipo de documentos: lo que le ofrecen la arquitectura y la arqueología. Quizás algunos le reprochen no hacer un análisis minucioso de todas las fortificaciones que son citadas; de hecho se siente que el autor está más seguro con la información escrita que con la proveniente de fuentes materiales, pero Buresi utiliza las informaciones disponibles y las más actualizadas y el objetivo no es un estudio de castellología. Va más allá, de hecho, relacionando las construcciones militares con otros aspectos de la sociedad (utilizando muchas

de las reflexiones recientes, por ejemplo, de Manuel Ación Almansa), insertando las fortificaciones y el problema delicado de la existencia de *ribāṭs* (y de qué tipo) en el contexto de la guerra y de las pequeñas y «grandes batallas». Todo esto sin olvidar a la gente, los que se van o llegan de nuevo, los rescatados y el precio que hay que pagar por ellos y las nuevas utilizaciones para los edificios capturados al *otro*, o sea, la adaptación a nuevas funciones de edificios ya existentes, situación que será una constante en zonas de frontera en evolución.

El autor recoge la aparición, en el lado cristiano, de algunas novedades tácticas en el campo de la guerra, como es el caso de la utilización de los grandes torreones generalmente conocidos como *torre de homenaje*, reflexión que se desarrolla también en trabajos recientes de investigadores como John France (cf. *Western Warfare in the Age of the Crusades, 1000-1300*, Routledge, 1999). Por otro lado, P. Buresi refiere otras diferencias, en cuanto a fortificaciones, entre el norte cristiano y el sur islámico, tales como el hecho de que, según el autor, el castillo cristiano tenga marcadas funciones de organización del poblamiento a su alrededor, mientras que al *ḥiṣn* islámico son asignadas funciones casi exclusivamente defensivas, sea él fundado por el poder central o por comunidades locales (pp. 83-84). El autor deja claro también que la frontera puede ser un territorio de oportunidades; ésa sería una de sus virtudes: la posibilidad de sacar provecho de esa localización, como es el caso del comercio, practicado en zonas de contacto y que a pesar de la guerra no deja de hacerse (pp. 97-98). Sin una relación exclusiva con el comercio, las vías de comunicación son estudiadas y el autor demuestra que la existencia de una frontera no impide la existencia de una red de comunicaciones oficial que mantiene los dos lados en contacto, a pesar de que el mismo autor tiene conciencia de la imposibilidad de detectar otros caminos menos importantes y que se siente, por el análisis documental, que existían (p. 106).

Si existe una situación de guerra, también existe otra cara, los períodos de treguas; y este trabajo tiene la gran ventaja de indicarlos de forma gráfica (p. 126). Por otro lado, incluso aspectos que pueden pasar como ligeros o simplemente situaciones puntuales, como es el caso de la existencia y la importancia de los espías, es recogido. No faltan las ilustraciones en esta primera parte del trabajo, sacando provecho de los trabajos de arqueología llevados a cabo en el terreno por equipos como los que llevan años trabajando en Alarcos y Calatrava y que suministran información, citando los resultados más recientes y relacionándolos con las fuentes escritas disponibles.

Se siente, a lo largo de todo este trabajo, un enorme esfuerzo en el sentido de equilibrar la aportación de las fuentes del lado islámico y del cristiano. Al tratar el aspecto económico a pesar de lo magro de las informaciones disponibles en las fuentes árabes, es posible identificar la cría de ganado como una actividad adaptada a una situación de frontera, situación que se documenta bajo dominio islámico y que vivirá un fuerte empuje en época cristiana, en finales del siglo XII y, sobre todo, después de 1212 (pp. 90-93).

En la segunda parte, «Une frontière marginale, dépendente, centrale ou autonome?» (pp. 137-223), el autor cuestiona la naturaleza misma de esta frontera y enfrenta problemas derivados del hecho de trabajar sobre una zona con una actividad urbana débil y para la cual las informaciones disponibles sobre las elites es muy escasa. El autor, dado el carácter marginal de la frontera, intenta comprender las formas de ejercicio del poder, de uno y otro lado. Para eso, y en lo que respecta al sur islámico, presenta la actitud de los soberanos de ambas dinastías ante la frontera, sobre todo a partir de las cartas almorávides y almohades publicadas. Sin dejar de analizar la *kitāba* desde el período de las primeras taifas hasta el dominio almohade, traza un cuadro donde se sistematizan los temas de dichas cartas, apurando diferencias claras entre las dos gestiones, diferencia que pasa, entre otras cosas, por una delegación de poder más clara en época almorávide. Buresi estudia las familias más poderosas en la región e identifica oposiciones entre las elites regionales, por un lado, y el poder central y sus enviados directos, por otro. Es interesante verificar como el *taṣawwuf*, más allá de su carga religiosa, tiene también en una región de frontera manifestaciones políticas muy concretas. Trayendo para la región en estudio los reflejos de los acontecimientos relativos a movimientos iniciados en otras zonas, como es el caso de los *murīdīn* que surgen en el *Garb* de la mano de Ibn Qasī, P. Buresi muestra el papel contestatario y político del sufismo frente a los *fuqahāʾ*, al mismo tiempo que, con este y otros movimientos excéntricos en relación al poder central, aclara el período de las segundas taifas en la región que es el objeto de su estudio.

Uno de los aspectos más interesantes en esta parte del trabajo es la demostración de cómo funcionaban las cadenas de mando de ambos lados. Cuando mucho se discute sobre las causas de la desaparición de al-Andalus es interesante verificar que en los siglos XII y XIII hay, del lado de las fuerzas del norte, más flexibilidad, capacidad de decisión y de reacción por parte de los que detentan poderes delegados del soberano en el terreno o en la región. El autor subraya, por otro lado, la dificultad de reacción de los poderes del lado islámico en este escenario de guerra, ya que la autoridad central está lejos, en Marrakech, Rabat o Sevilla (sobre todo bajo dominio almohade, ya que en época almorávide hay una delegación de poderes más acentuada —cf. p 153—), y los poderes establecidos en la región no tiene capacidad de respuesta eficaz, siempre más dependientes de las decisiones del Estado (pp. 158-159) que no siempre son tomadas con la agilidad necesaria. P. Buresi no encuentra pruebas de la distribución de concesiones territoriales —*iqṭāʾāt* (*ashām* en época almohade)— en este territorio fronterizo, sino que dichas concesiones fueron hechas alrededor de Sevilla o Córdoba y no junto a tierras de frontera para colonizarlas (p. 160), lo que significaría que las *iqṭāʾāt* no eran utilizadas como un instrumento más para hacer frente al norte cristiano.

Del lado cristiano, distintas son sus formas de organización, de distribución y de aprovechamiento de las tierras que se van conquistando y administrando; el autor no se limita a integrar en su estudio a los actores directos en

los procesos militares de conquista o de lucha, sino que presenta un estudio del papel de la Iglesia, de los municipios y de las Órdenes militares en ese territorio —el análisis de los fueros, en sus aspectos principales, es aquí esencial (pp. 178-183)—. Por otro lado, queda claro también que es la sociedad castellana la que, de forma paralela a la conquista de territorios, muestra tener capacidad y voluntad de colonizar las tierras que acaba de tomar; el rey y otros señores son promotores de la conquista (pp. 195-197) e incluso ponen en práctica una política de promesa de donaciones de tierras y lugares que aún no están tomadas, pero cuyo dominio se promete con antelación, como queda claro en la parte siguiente de este libro.

La tercera parte, «La frontière et les mentalités», (pp. 225-301) profundiza más en la comparación de las dos sociedades, la islámica de matriz «oriental» y la cristiana «occidental». Tampoco aquí el autor se limita al territorio elegido, proporcionando paralelos en otros puntos del mundo islámico medieval. Es lo que ocurre cuando estudia el concepto de *ṭagr* en otros territorios del Islam, así como otros conceptos fundamentales como *dār al-islām/dār al-ḥarb*, y su proyección en al-Andalus y en el territorio estudiado. Pero se aplican también otros conceptos, no tan divulgados y que pocas veces surgen en obras que cubren igualmente aspectos de la historia medieval cristiana, como son los de *dār al-ṣulḥ* y *dār al-‘ahd* (p. 236). El peso que esta frontera tenía para cada una de las dinastías norteafricanas es uno de los temas analizados, concluyendo el autor que tanto almorávides como almohades siempre estuvieron más atentos a sus fronteras magrebíes (pp. 240-241), lo que no significa que todos los musulmanes de esos siglos estuviesen mal informados a propósito de la fuerza y de la capacidad de organización de los cristianos del norte, como es el caso de la conocida apreciación de al-Ṭurṭūṣī (p. 195), publicada en su *Lámpara de Príncipes* (tomo II, p. 97 de la ed. de Maximiliano Alarcón, Madrid, 1930-31). Y el autor nos muestra con toda claridad el reverso de la moneda, el concepto cristiano de «frontera», su emergencia y evolución. Sin limitarse a la geografía del terreno, P. Buresi aclara la capacidad que algunas instituciones aparentemente lejanas, como es el caso del Papado, tuvieron en todo el proceso del avance cristiano sobre al-Andalus, con sus múltiples contornos, entre los cuales está el estímulo para el surgimiento de instituciones cristianas transfronterizas (pp. 250-252).

P. Buresi busca también respuestas para la definición de cuestiones identitarias lo que, a partir de determinado momento y cuando se dan avances en la frontera sobre el territorio del «otro», suscita problemas a nivel de conversión; no solamente la conversión y purificación de las gentes, sino también la de los edificios, no solamente su adaptación a nuevas funciones sino también la adopción de una emblemática diferenciadora. Esta última parte culmina, de forma lógica, en la discusión de las relaciones entre las religiones y la guerra, en el concepto de *ḡihād* (en sus múltiples aspectos) y sus prácticas en al-Andalus, por un lado; y, por otro, las cruzadas y la forma en que son vividas en el contexto peninsular. Fundamental, sin embargo, es el hecho de

que el autor no cae en la tentación de terminar con un capítulo con ecos mediáticos; va más lejos, entrando por terrenos como los que tienen que ver con el concepto de Patria (pp. 289-291), relacionándolo con el proceso y el concepto de Reconquista, asociado a la idea imperial e identificado, en algunas crónicas cristianas como «misión divina» (pp. 294-295).

El libro dispone, en la parte final, además de las referencias a las fuentes y bibliografía utilizadas, de un conjunto de tablas cronológicas en que, con simultaneidad, se dan informaciones para al-Andalus y Castilla y León, y de un Índice analítico muy útil.

Se trata de un trabajo que abre muchas perspectivas para la investigación, no solamente en el área estudiada, sino también en otros puntos de la Península Ibérica. Sería positivo que surgiese en España una traducción cuidada de esta obra; lo merece. Pero para que la lectura y el provecho fuese mejor, valdría la pena corregir algunos pequeños detalles en algunos mapas —algunas ciudades del *Garb*, a pesar de que no sean centrales en este trabajo, podrán recibir, en nuevos mapas, una ubicación más correcta— y hacer una impresión con un tipo de letra más grande con una caja de texto que no ocupe casi toda la hoja, que deje un margen con capacidad de recibir apuntes y observaciones. Todo esto merece la pena, ya que no serán pocos los que se interesarán por un libro que resulta de una labor de investigación compleja, capaz de extender el debate a distintos sectores de la sociedad y de estimular nuevos trabajos.

FERNANDO BRANCO CORREIA

PEÑA, Carmen y GIRÓN, Fernando, *La prevención de la enfermedad en la España bajo medieval*, Biblioteca de Humanidades, Crónica Nova de Estudios Históricos, 98, Universidad de Granada, 2006, 544 pp.

Se trata de un libro cuyo contenido versa sobre la prevención de la enfermedad durante el período comprendido entre los siglos XII y XV, que los autores llevan a cabo por la ausencia de trabajos en profundidad que sobre ello existen, siendo el objetivo por tanto de su redacción ofrecer una síntesis desde el punto de vista preventivo de los estudios que sobre el tema se han elaborado, como así manifiestan en la nota al lector que precede al texto.

Con el fin pues de lograr el objetivo propuesto parten para su consideración de nueve textos escritos en el período señalado y que corresponden a fuentes tanto judías y musulmanas como cristianas: los médicos andalusíes Averroes, Avenzoar e Ibn al-Jaṭīb; los judíos Maimónides, un anónimo autor castellano y Juan de Aviñón. Y tres autores cristianos, Pedro Hispano, Arnau de Vilanova y Alonso Chirino.

El libro se articula en tres partes. La primera se distribuye en tres capítulos que versan sucesivamente sobre la prevención de la enfermedad en la medicina antigua y medieval, los escritos sobre cuidados de salud y los escritos sobre la prevención de la enfermedad que los autores del libro han utilizado, y que son: *El Libro de los alimentos* del médico sevillano Avenzoar;

el capítulo sobre los alimentos, medicamentos y conservación de la salud del *Libro de las Generalidades de la Medicina* del médico cordobés Averroes; el *Libro del régimen de la salud* del médico judío, el cordobés Maimónides; el *Libro de la conservación de la salud* del médico judío converso nacido en Lisboa, Pedro Hispano; el *Régimen de salud dedicado a los reyes de Aragón* de Arnau de Vilanova; el *Libro de la medicina castellana regia*, redactado en árabe por un médico judío castellano cuyo nombre se desconoce; el *Libro del cuidado de la salud durante las estaciones del año*, del médico granadino Ibn al-Jaṭīb, y los capítulos dedicados a la conservación de la salud del libro *Menor daño de la medicina* del médico castellano, Alonso de Chirino.

La parte segunda, distribuida en seis capítulos, trata de forma sucesiva de los recursos preventivos de la enfermedad, las casas y el aire, los vestidos y adornos, la preservación de la enfermedad en épocas de epidemias, el sueño, la vigilia y los estados anímicos o emociones.

En la parte tercera, que consta de catorce capítulos, se estudia todo lo relativo a los alimentos: distribución en el consumo, sus diversas clases y formas de preparación, relación de alimentos que benefician o perjudican a la salud; el ejercicio y sus distintas formas atendiendo a la edad y el género; el reposo; el masaje; la retención; la evacuación; el baño y sus modalidades; la práctica de la sangría; la aplicación de la ventosa; las normas para la ingesta del purgante; las formas de uso del vomitivo; el empleo del clister y la mecha; el uso de los diuréticos y la práctica del coito.

Finaliza el texto con un amplio *Índice* que contiene la *Bibliografía* consultada. En él, sin embargo, no se menciona el excelente y último trabajo llevado a cabo por el tristemente desaparecido L. García Ballester, quien con el título de *La Búsqueda de la salud. Sanadores y Enfermos en la España medieval* (Península, 2001), reflexiona, entre otros temas, sobre cómo concibieron la salud y la enfermedad cristianos, judíos y musulmanes.

Por último, el libro se acompaña de un útil y extenso *Glosario* que incluye además de una relación de conceptos básicos sobre la enfermedad y nombre de alimentos y medicamentos, una relación de topónimos y un índice onomástico que facilitan la búsqueda en el texto.

El trabajo llevado a cabo por los autores es serio y riguroso en los objetivos propuestos al ofrecer una selección y confrontación de los textos más representativos que sobre la prevención de la enfermedad se redactaron en los tres ámbitos culturales entonces existentes en nuestra Península, esto es, el andalusí, el judío y el cristiano.

Sólo me resta añadir respecto a las interferencias de los médicos andalusíes entre sí, que si bien Avenzoar dejará notar su huella entre los médicos posteriores, como afirman los autores, ello será así en el aspecto de la dietética, porque el galenismo será la doctrina de Averroes, y también la del médico granadino Ibn al-Jaṭīb, en cuanto a la salud y la enfermedad se refiere.

M.^a DE LA CONCEPCIÓN VÁZQUEZ DE BENITO